

31 de Octubre 2012



DRUYDÊN

LUCES EN LOS CAMINOS DE NIEBLA

AUTOR POR SEUDÓNIMO: BRESS DE AVIA
Todos los derechos de propiedad intelectual reservados

Me gusta hacer senderismo por lo que todas las rutas convencionales ya las he recorrido. Después de hacer todas estas rutas decidí empezar a realizar mis propios recorridos. Esto ha hecho que me recorra numerosos pueblos, montes, calles y caminos que han sido olvidados por el hombre. Recuerdo una ruta que diseñé hace unos años con la idea de buscar parajes recónditos en Galicia. Busqué un lugar poco habitado de la provincia de Pontevedra y que tuviera fácil conexión por carretera hasta un pueblo donde pudiera alojarme. Siempre escojo sitios misteriosos, lugares con leyendas, acontecimientos históricos o sucesos extraños para darle más interés a las rutas. Así que llegué a un pueblo pequeño que estaba próximo a un poblado abandonado hace mucho por los habitantes de Galicia. El misterio radicaba en que nadie sabe explicar el por qué se deshabitó el pueblo. Desde luego que existen numerosas historias y leyendas que tratan de darle alguna explicación pero no hay ningún escrito oficial que describa objetivamente algún hecho que dé algún argumento contrastable o pistas reales sobre la verdadera razón de tal despoblación.

Esa tarde me dediqué a entablar amistad con los lugareños esperando oír alguna explicación a la desaparición del pueblo de al lado. Diversas historias rodeadas de magia, misterio y superstición me hicieron asomar una sonrisa mientras pensaba que la gente del lugar todavía tenía que olvidar viejas costumbres.

Después de preguntar por la historia y la localización del antiguo poblado me fui a dar una vuelta por el pueblo abandonado. Encontré mientras caminaba por una vieja carretera un monumento un poco extraño en un cruce de caminos. Era una especie de talla en piedra de una imagen religiosa que en su parte inferior contenía un pequeño cofre con una pequeña ranura para monedas de limosna. No era la primera vez que veía un peto de ánimas pero sí uno tan peculiar en medio de un cruce de caminos que llevaba a un pueblo desaparecido. Curiosamente la maleza le cubría ya parte de la base de piedra pero la

ornamentación y el cofre de limosnas seguía intacto. Miré hacia el suelo y distinguí perfectamente definido un círculo que rodeaba a todo el peto de ánimas. El círculo estaba hecho en el suelo con una sucesión de piedras. Decidí anotar mentalmente que debía preguntar por el círculo a los habitantes del pueblo donde me hospedaba. En el cruce de caminos se me mostraban varios caminos por cuáles ir así que sin pensarlo demasiado me decidí a ir por el camino antiguo que llevaba al pueblo desaparecido. La maleza extrañamente no había invadido el camino que estaba limpio y cuidado como si se transitara todos los días. El camino estaba rodeado a ambos lados por enormes árboles frondosos que se fundían por las copas a modo de un techo que su sombra protegía el camino. Tenía ante mí una senda recta que no tenía pendiente y muy agradable de transitar. Después de un tiempo prudencial de caminata comencé a entrever las construcciones abandonadas del pueblo desaparecido. Atravesé un puente pequeño que unía las dos orillas de un pequeño riachuelo que cortaba el camino. El sol brillaba en todo su esplendor y las casas abandonadas empezaron a aparecer ante mis ojos. El pueblo debió ser un lugar muy agradable donde vivir, la temperatura era muy agradable y estando situado en un valle cerca de riachuelos no debían faltar ni buenas cosechas ni buenos pastos donde alimentar al ganado. En efecto en su pequeño discurrir por el pueblo abandonado encontró en todas las casas las cuadras destinadas al ganado que se situaban en la parte inferior de las viviendas. En las bodegas quedaban restos de barricas donde se veía perfectamente las manchas púrpuras del vino morado típico de Galicia.

Después de toda la excursión me sentía todavía más confusa sobre las causas que hicieron que ese pueblo quedase abandonado. Decidí aventurarme dentro de las casas y elegí la más conservada. Entré subiendo las escaleras que daban a la parte superior de la vivienda. En cuanto me encontré dentro de la casa sentí un escalofrío como

cuando acabas de entrar en una estancia fría. La primera estancia que me encontré en cuanto entré en la casa fue la cocina. Extrañada observé cómo todavía había unos platos, vasos y cubiertos encima de la mesa. Parecía que los habitantes de la casa se habían marchado intempestivamente. Continué la excursión por la casa y mis pasos empezaron a resonar con demasiado ruido para mi opinión. Las deportivas rechinaban en el suelo de madera que crujía estruendosamente a cada paso que daba. Parecía que en cualquier momento el suelo se abriría a sus pies para acabar en el primer piso. Siempre la imaginación en estos casos bulle como una olla a presión pero en la vivienda sentía como si estuviera siendo observada. En cierta manera parecía que mi presencia no era bienvenida en la casa, pero me reí de mis pensamientos y concluí que mis sensaciones eran cosa de la imaginación y que de algún modo me estaba sugestionando. Continué con la exploración de una casa deshabitada en un pueblo abandonado. Recorrí un pasillo pequeño de suelo de madera cuyas láminas estaban levantadas o rotas y vi la puerta abierta de una habitación. Así es cómo penetré en una estancia que debía ser la sala de estar. Con la vista recorrí la habitación antes de dar ningún paso, era como si sintiese que alguien pudiese estar agazapado en cualquier rincón escondido para saltar sobre mí cuál si fuera una presa de caza. Con el corazón latiendo más fuerte de lo normal me aproximé al centro de la estancia y fue cuando vi en medio de la chimenea entre cenizas un objeto que llamó mi atención. Parecía que alguien había intentado quemarlo pero el fuego no había conseguido destruirlo. Es cuando me acerqué más cuándo descubrí que se trataba de un viejo libro con cubierta dura forrada en piel. No pude resistir la tentación y lo cogí para ojearlo. Estaba escrito en gallego a letra manuscrita y sólo tenía escrito unas palabras desconcertantes:

“Ayer murió mi mejor amigo, todos sabíamos que no estaba sano pero pese a que fue al médico día tras día no encontraron la raíz de sus

males. Nadie pudo explicar su delgadez extrema, la cara ojerosa de no dormir y el rostro macilento como un cadáver. Todos fingen no saber la causa, pero yo sí lo sé y también sé cuándo comenzó a enfermar Sé que otra vez ha vuelto a pasar. La gente finge que todo va bien pero en el pueblo cada vez quedamos menos. Ya no puedo seguir viviendo aquí... ”

En ese instante el libro se cerró en mis manos con una repentina ráfaga de viento frío. Miré a mi alrededor para ver si había una ventana abierta o rota en la habitación pero la única ventana que poseía la sala de estar estaba intacta y cerrada e incluso unas pesadas cortinas de viejo y raído terciopelo azul la protegían. En ese preciso instante un cuervo atravesó volando la estancia graznando estrepitosamente. En un súbito reflejo me tiré al suelo a tiempo ya que el pájaro habría chocado de lleno conmigo si no hubiese actuado así. Con sus garras rascó el suelo y picoteó el libro mientras volteaba la cabeza mirándome fijamente. Algo parecido al miedo se adueñó de mí y por eso decidí que ya tenía bastante para ese día y con una sensación de ligera inquietud abandoné la casa.

Emprendí el camino de vuelta al pueblo donde pasaría la noche y me di cuenta que empezaba a anochecer .En breve espacio tiempo me cogería la noche si no me daba prisa. Así que empecé a caminar a paso ligero para llegar pronto al pueblo. La noche me sorprendió antes de lo que pensaba en medio del bosque. Empecé a sentirme nerviosa y apreté todavía más el paso moviéndome a través de la oscuridad con la poca luz que me proporcionaba la pequeña linterna que siempre llevaba en la mochila de viaje. La oscuridad del bosque iba a más y comencé a escuchar los ruidos de las alimañas de la noche que estaban despertando. A lo lejos escuché con claridad el aullido de un lobo. Realmente esta aventura había ido demasiado lejos, me estaba empezando a asustar de verdad así que imprimí mayor velocidad en todos mis movimientos. Sin darme cuenta estaba ya corriendo pero la oscuridad dificultaba la marcha. En ese momento

observó cómo cerca del camino a varios metros en sentido de la marcha había varias luces de antorchas. Me alegré de la suerte que había tenido, seguro que el encargado del albergue al ver que no había regresado había organizado una batida en mi búsqueda porque estos montes son conocidos por ser traicioneros y peligrosos al anochecer. Aliviada por encontrar a alguien en mitad de aquel camino abandonado cogí más fuerzas así que aligeré el paso hasta que mi vista empezó a distinguir con claridad de dónde provenían las luces. A medida que me acercaba notaba un extraño olor. Era raro porque me recordaba a los cirios encendidos mezclado con algo más que no pude precisar. De todas formas contenta por encontrar algo de civilización en medio del monte en plena noche seguí acercándome a lo que parecían ser las antorchas. En efecto, las antorchas iluminaban el tramo pero no conseguía distinguir quiénes las portaban. Entonces me quedé muda de asombro cuando contemplé cómo esas antorchas giraban hacia mí y con paso lento y acompasado unas figuras oscuras con capuchas se movían en mi dirección portando las antorchas. Un escalofrío me recorrió desde la nuca hasta los pies mientras sentía una corriente eléctrica recorriendo el espinazo cuando me di cuenta que el primero en acercarse portaba el estandarte que encabeza toda comitiva de difuntos. Fue en ese momento cuando me acordé de las antiguas leyendas que me contaban de pequeña sobre la comitiva. Sabía que no debían alcanzarme sino toda la vida estaría encabezando esa comitiva con el estandarte vagando por el mundo hasta encontrar otra alma que continuase con el relevo llevando el estandarte. Corrí con todas mis fuerzas campo a través intentando no desviarse demasiado de la ruta para poder encontrar el cruce de caminos y llegar lo más pronto posible al pueblo. Unos truenos comenzaron a ensordecer mis gritos pidiendo socorro. Una neblina espesa comenzó a dificultarme la visión más si cabe. De memoria seguí el camino porque la luz de las antorchas cada vez estaba más cerca. En ese momento me topé de bruces con un labriego que me miraba. Intenté gritarle que me llevara al pueblo. El labriego hizo

señas de cómo que le costaba oírme y señaló hacia la derecha de él. Allí vi el monumento del peto de ánimas del cruce de camino. Me dirigí hacia allí a toda velocidad sin dejar de mirar hacia atrás para vigilar por dónde se acercaba la comitiva de difuntos. Ya me iba a alejar del peto de ánimas cuando el labriego se me acercó y me dijo:

- Quédate aquí quieta, pegada al peto de ánimas y no te muevas del círculo que lo encierra.
- ¿Qué está pasando?
- Reza y repite palabra por palabra lo que yo diga.

Se quedó inmóvil mientras hacía lo que el labriego me pidió y miré hacia el suelo. En efecto observé que en el suelo estaba marcado un círculo que rodeaba al monumento. El peto de ánimas se encontraba dentro del círculo lo mismo que el labriego y yo.

En ese momento la comitiva llegó al peto de ánimas. El que encabezaba la comitiva portaba una cruz y un estandarte de difuntos. Una espesa niebla comenzó a levantarse de la nada. En pocos segundos ya la vista no conseguía distinguir más que terreno que el que se extendía a pocos metros de distancia. El aleteo de extrañas criaturas y el sonido de las lechuzas se perdían entre ruidos de murmullos ensordecedores. Fue cuando de la nada apareció un cuervo que se enredó en mi cabello mientras me intentaba picotear. Lo aparté como pude y salió volando y graznando con fuerza sobrenatural en dirección al pueblo abandonado. De repente vi unas manos huesudas dentro de una túnica con capucha. Lo que vi no eran manos con carne literalmente eran los huesos de una mano. Reuní ni sé bien cómo las fuerzas suficientes para dirigir la mirada hacia el rostro. Un rostro cadavérico, con palidez de muerte me miraba fijamente como en trance. Las antorchas temblaron, se oyó un ruido atronador y numerosos gemidos empezaron a retumbar mis oídos. Lamentos y susurros que comenzaron quedamente iban aumentando de tono de una manera inquietante. De repente un

chillido agudo emergió de entre la oscura noche y el que encabezaba la comitiva volvió su rostro hacia mí .Esperando encontrarme con una mirada observé con horror que en su rostro no había ojos sino unas cuencas vacías por las que salían llamaradas de un color rojo anaranjado mientras un olor fuerte y nauseabundo invadía el camino.

- No muevas ni un músculo, me advirtió el labriego. Ninguna parte de tu cuerpo debe sobresalir del círculo, pégate al monumento como una lapa.

Después de transcurrido un espacio de tiempo que me pareció eterno se soltó una ventisca mientras una bruma espesa comenzaba de nuevo a rodearnos dando vueltas alrededor de nosotros como si se tratara de una especie de tornado en forma de niebla. De nuevo no conseguía ver con claridad. Llamé por el labriego pero el ruido era atronador y no distinguía ningún sonido que no fuera mi propia voz o el sonido de lamentos y susurros. Sin apenas poder ver a mi alrededor y en medio de un ruido ensordecedor sentí cómo unas garras me agarraron un brazo y con enorme fuerza tiraban de mí. El labriego apareció en ese momento tratando de desasirme de las garras que no eran otras que las manos huesudas del difunto que encabezaba la comitiva. Sentí cómo mi cuerpo estaba cediendo a su fuerza y fue en ese momento que oí con absoluta claridad:

-“Ven conmigo, hoy te toca a ti” mientras la fuerza cada vez era mayor y me estaba arrastrando noté cómo el labriego gritaba:

-¡No salgas del círculo!.Agárrate fuerte al peto de ánimas. ¡Si sales estarás perdida para siempre!.

Fue en ese preciso momento cuando vi que el labriego cogía una cruz de dentro del peto y la colocó encima de las garras del espectro que me estaba asiendo por el brazo con la intención de arrastrarme fuera del círculo. Inmediatamente la mano huesuda se retiró de mi brazo mientras un terrible alarido brotó de la comitiva entera. En ese momento la niebla se evaporó y pude distinguir con absoluta claridad

cómo el que encabezaba la comitiva seguía mirándome mientras esbozaba una sonrisa malévola y cómo se quedó quieto justo enfrente mí. Un haz de luz comenzó a sobresalir del monumento del peto de ánimas tocando directamente al cabecilla de la comitiva. En su rostro cadavérico la sonrisa se tornó en un gesto de ira mientras comenzaba a girar sobre sus talones. Se desató una terrible ventisca mientras rayos y truenos golpeaban el cielo. Fue en ese preciso momento cuando pude observar cómo todos los miembros de la comitiva uno a uno daban la vuelta y emprendían la marcha en sentido contrario. Al poco vi cómo con una lentitud pasmosa caminaban lentamente en una marcha con las antorchas siguiendo con su fúnebre comitiva continuaban su camino y las figuras se iban perdiendo en el horizonte.

- Se dirigen de nuevo hacia el pueblo le comentó de nuevo el labriego. Ahora hay que esperar aquí hasta el amanecer.
- No podemos pasar aquí la noche
- Si en algo aprecias tu vida lo harás.

El resto de la noche la pasamos en vela mientras hablamos del pueblo, de lo acontecido en aquella noche. El sueño empezó a rendirme y entrecerré los ojos. En instantes caí sumida en un profundo sueño acurrucada en el suelo y apoyada en el peto de ánimas.

Cuando abrí los ojos el sol brillaba en todo su esplendor. Me levanté entumecida y para estirarme moví durante un tiempo las piernas. Mientras me desperezaba busqué al labriego pero ya no estaba allí.

Emprendí la marcha y me dirigí al pueblo. Encontré a pocos metros ya al dueño de la casa rural donde me hospedaba .Se encontraba allí porque me andaba buscando preocupado por no verme llegar.

Pronto le narré todo lo que había acontecido desde que le había dejado la noche anterior en el albergue. El dueño de la casa rural

escuchó su relato circunspecto con el rostro sombrío sin interrumpirme en ningún momento. Sólo cuando le pregunté si él sabía qué es lo que podía haber sucedido entonces con tono grave me explicó:

- Es creencia de esta tierra que existen comitivas fúnebres por las noches cerradas donde almas errantes pasean en busca de algún inocente que ocupe su lugar en el paso mortuorio .El relevo dura hasta el final de sus días. Existen numerosos relatos de cómo personas sanas y felices algún día comentaron haberse encontrado con alguna comitiva de difuntos y desde ese día comenzaron a perder energía y vitalidad día tras día hasta que pocos meses después morían sin conocerse la causa.
- ¿Está diciendo que ese será mi destino ahora que me he topado con esa comitiva?
- No, por alguna extraña razón su refugio fue ese monumento, es sabido por nosotros que cuando alguien se topa con esa comitiva necesita trazar un círculo en la tierra, situarse en el centro y oiga lo que oiga, y vea lo que vea debe permanecer dentro del mismo todo el tiempo.
- Entonces ¿qué hay de extraño en lo que me ha pasado?
- Lo extraño no es eso, sino que el labriego del que usted habla le salvara en el momento oportuno llevándolo al peto de ánimas donde está el círculo ya trazado.
- Era un lugareño del pueblo según me dijo y ahora que lo recuerdo me dijo que lo conocían como el ermitaño.
- ¿Qué ha dicho? En el rostro del dueño de la casa rural el asombro, el escalofrío y un ligero temblor se fundieron en un gesto instantáneo pero no pronunció palabra.

- Que la persona que me salvó dijo que lo conocían como el ermitaño. ¿Qué ocurre? ¿Era alguien peligroso?
- No, en absoluto. Fue el hombre que ordenó hacer el peto. Él pagó el peto de ánimas porque siempre defendió su convencimiento de que las almas de bien que se encuentran todavía pensando protegen a todo aquel que se encuentre cerca del monumento. Se cree que impiden que ningún espíritu pueda hacerle daño o algún mal a ninguna de las personas que se encuentren en sus proximidades y que evitan que pasen del cruce de caminos y lleguen al pueblo.
- Es muy extraño pero cada uno puede pensar como quiere, no veo por qué ha puesto esa cara cuando le he dicho qué fue el ermitaño quién me ayudó. Es un poco supersticioso usted ¿no?
- Puede que sí o puede que no.
- ¿Qué quiere decir con eso?
- Que todo puede ser
- Dígame donde está el ermitaño para que vaya a darle las gracias por su ayuda
- Está cerca de la iglesia
- ¿Cerca de la iglesia?
- Sí, cerca de la iglesia
- ¿Pero qué tipo de dirección es esa?
- Bueno, la única que puedo darle, está cerca de la iglesia porque una lápida es su última morada. Murió la semana pasada.

Con un estremecimiento miré incrédula al que me había contado la historia. Después de preguntarle por dónde se iba a la Iglesia me puse en marcha en esa dirección. El trayecto me llevó unos quince

minutos y buscar la supuesta tumba un buen rato más. No estaba dispuesta a creerme semejante cosa. El labriego con el que había hablado y que me había ayudado la noche anterior era tan real que no podía estar muerto. Me acerqué a la única tumba que todavía no había inspeccionado de la zona donde me habían indicado y tuve que contener el aliento para no gritar. En esa tumba estaba la fotografía del hombre que la noche anterior me había ayudado.

EL RELATO ESTÁ BASADO EN LA LEYENDA DE LA SANTA COMPAÑIA DE MI AMADA TIERRA
"GALICIA" .

EL AUTOR POR SEUDÓNIMO "BRESS DE AVIA" HA AUTORIZADO A DRUYDÊN PARA DIFUNDIR
ESTE RELATO.